



RESEÑA

García-Bedoya, Carlos. *Hacia una historia literaria integral: algunas categorías teóricas fundamentales y su aplicación en un esquema panorámico del proceso literario peruano*. Universidad Veracruzana, 2021.

OLIVIA RUIZ

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6014-318X>

Universidad de Sonora, México

oliviarene516@hotmail.com

Recibido: 1 de abril de 2023

Aceptado: 10 de mayo de 2023

DOI: <https://doi.org/10.36798/critlit.v0i27.484>

Dos preocupaciones para los estudios literarios en el siglo XXI son la recuperación de las voces literarias marginales que han sido históricamente opacadas por el canon literario y el reconocimiento de estas voces no hegemónicas como parte de la literatura de su época y su región. Carlos García-Bedoya (Lima, 1955), en su libro *Hacia una historia literaria integral: algunas categorías teóricas fundamentales y su aplicación en un esquema panorámico del proceso literario peruano* (publicado en 2021 por la Universidad Veracruzana como parte de la colección *Pensamiento y cultura latinoamericano*s), propone la conformación de una



historia literaria donde convivan las literaturas canónicas y las marginales como parte del sistema literario peruano, latinoamericano e incluso mundial.

El libro se divide en tres capítulos: “Introducción”, “Fundamentos teóricos” y “La literatura peruana: un esquemático recorrido histórico desde las categorías de sistema, campo y totalidad contradictoria”. García Bedoya utiliza el segundo capítulo para indicar las categorías “sistema literario”, “campo literario”, “polisistema” y “totalidad contradictoria”, de las cuales parte para configurar su propuesta de historia literaria. Una vez establecidas las bases teóricas, el tercer capítulo funciona como exposición de la historia literaria peruana conforme a la tesis de García Bedoya.

En primera instancia, en “Fundamentos teóricos”, para hablar de “sistema literario”, García Bedoya recurre a los planteamientos de Itamar Even-Zohar, quien recurre a su vez al modelo de comunicación de Jakobson para dar cuenta de los elementos y la organización de dicho sistema. Según el esquema de Even-Zohar, el sistema literario se compone del productor —autor—, el consumidor —término que reemplaza al de “lector” para hacer referencia a todas las formas en las que se puede acceder a la literatura—, el producto literario ya sea oral o escrito, el repertorio —aunque García-Bedoya descarta esta idea y prefiere utilizar la palabra códigos para abarcar a los códigos lingüísticos, literarios y culturales—, el mercado para remitir al canal y la institución como el contexto. Los dos últimos términos no se ajustan al ideal que propone García Bedoya de sistema literario, puesto que no todas las tradiciones literarias cuentan con un mercado ni su contexto se limita al paradigma de una institución.

Siguiendo la idea de que los productos literarios, para algunos teóricos, se dan en el contexto de una institución o instituciones, García-Bedoya recupera la idea de “campo literario”, formulada por Bourdieu, como el espacio hipotético relativamente autónomo en el que los autores producen sus obras y en el que estas se juzgan bajo las reglas del arte. Aquí se introduce el concepto de “fuerzas hete-

rónomas”, aquellos factores externos al campo literario que afectan sus procesos; las ventas de una obra pueden aumentar su prestigio. El campo será autónomo en la medida en la que sea inmune a las fuerzas heterónomas (20). Esta visión de campo literario dota a la literatura de especialización.

García Bedoya señala que los conceptos de “campo literario”, “sistema literario” y “polisistema literario” comparten muchas similitudes. Para ahondar en la noción de sistema literario, recurre al trabajo de Antônio Cândido: *Formação da literatura brasileira*, en el que se analiza la configuración de esta literatura como un sistema literario propio. Gracias a los aportes de Cândido, el autor limeño agrega a los elementos del sistema literario, que ya se han mencionado, el de tradición: “Una tradición propia, a la cual los escritores de una literatura nacional se remiten ineludiblemente, aceptándola o rechazándola” (25). La importancia del trabajo de Antônio Cândido es que, entre otros aspectos, visualiza la literatura nacional como un sistema, donde los autores son parcialmente conscientes de la tradición de la que forman parte.

Otros teóricos en los que se apoya García Bedoya, que desde distintas tradiciones literarias han teorizado acerca del sistema literario, son Alejandro Losada y Ángel Rama. Por un lado, Losada se centra sobre todo en el productor como un sujeto social que escribe atendiendo a determinados paradigmas, pero sólo considera la literatura escrita. Por otro lado, Rama critica la historiografía por no tomar en cuenta que varias corrientes literarias se superponen en una misma época y producen estratos dominantes y dominados. Así, la propuesta de una historia literaria integral, por parte de García Bedoya, se dirige a explicar las relaciones entre los estratos dominantes —como la tradición europea— y los estratos dominados —como la tradición indígena o afroamericana—, que integran un mismo sistema literario.

Por su parte, Antonio Cornejo Polar introduce la categoría de “literaturas heterogéneas” partiendo del análisis de la literatura indigenista. En la literatura indigenista los escritores son sujetos socia-

les que no pertenecen al mismo estrato que sus referentes, es decir, escriben sobre el imaginario indígena sin ser indígenas. En contraposición, la literatura homogénea “se inscribe en un único espacio socio-cultural” (31). Las aportaciones de Cornejo ilustran cómo la literatura culta se cruza, mezcla y enriquece con la cultura popular. En la misma línea, Cornejo habla de la literatura peruana como una totalidad contradictoria donde dialogan la literatura culta, la popular y la indígena. Además, aclara que tanto la literatura popular como la indígena adaptan y resignifican los códigos dominantes.

Raúl Bueno, discípulo de Cornejo, esboza los conceptos de “referente interno” y “referente externo”: el primero es aquel que funciona de forma autónoma y el segundo remite al mundo extratextual. La poesía suele contener referentes internos, puesto que se puede entender en sí misma. Para Bueno, la ciencia de la literatura debería estudiar las prácticas literarias, es decir, la relación entre las obras y su producción (escritores, referentes, contexto). Por ello, se remite a la heterogeneidad del contexto de producción, del contexto referencial y de los códigos lingüísticos y literarios.

Retomando la heterogeneidad del discurso, García Bedoya vincula esta noción con la de “sistema” para hablar de polisistema. Aquí se retoma a Evan-Zohar, quien indica que no hay como tal una literatura canónica, sino que se canoniza a cierta literatura mediante “complejos procesos de pugna y conflicto entre distintos estratos y/o grupos al interior del polisistema literario” (44). Las obras canonizadas se sitúan en el centro del polisistema, pero no conforman la totalidad de este. Ante ello, García-Bedoya explica que una ciencia de la literatura no debería analizar únicamente el canon “sino que debe abarcar la heterogeneidad de un corpus variopinto, así como las múltiples prácticas e instancias que lo articulan” (45), para comprender el diálogo entre los distintos sistemas dentro del polisistema, el cual también dialoga con el sistema cultural y social al que pertenece.

Por último, el autor realiza un recorrido por la historia de la literatura peruana donde pone en práctica los conceptos “sistema li-

terario”, “campo literario” y “totalidad contradictoria” para lograr una historia literaria integral. La hipótesis de García-Bedoya es que la literatura peruana como sistema (con productores especializados, consumidores y códigos compartido) comenzó a finales del siglo XVI. Asimismo, en oposición a la historia literaria convencional que marca el siglo XIX como el de las literaturas nacionales, García Bedoya considera que la literatura mexicana inició una o dos décadas antes del siglo XVI.

Siguiendo la historia literaria convencional, en el siglo XIX los países latinoamericanos buscaban deslindarse de la influencia española y los letrados tenían el objetivo de crear un canon literario nacional e independiente, por consiguiente, era una selección excluyente. Sin embargo, lo anterior no es factible desde la propuesta de sistema literario, porque este apunta a la integración de las distintas manifestaciones literarias que se superponen en una época y en un mismo territorio, por lo que es pertinente incluir aquellas producciones que deberían formar parte de la historiografía literaria ya sea peruana o mexicana (cuyos casos son similares). La hipótesis de que la literatura peruana comienza a finales del siglo XVI con la literatura inca supone incluir como parte de la historia literaria de Perú voces indígenas y códigos distintos al español escrito, los cuales han sido históricamente marginados.

García-Bedoya puntualiza que, en el caso de Colombia, Chile, Argentina, Venezuela, Cuba, Ecuador y Guatemala, el sistema literario no se construye hasta las guerras de independencia en el siglo XVIII. En lo que respecta a la mayoría de los países centroamericanos, la conformación de un sistema literario no se da hasta la consolidación de los estados nacionales. No obstante, el autor limeño aclara que desde antes de los sistemas literarios se pueden encontrar manifestaciones literarias en todos los países mencionados.

Continuando con el recorrido del sistema literario peruano, el autor lo divide en dos grandes etapas: la etapa de autonomía andina (hasta 1530) y la etapa de dependencia externa (de 1530 a la actua-

lidad). La primera etapa abarca el sistema de la literatura señorial inca, el sistema de las literaturas étnicas señoriales y el sistema de las literaturas populares. En esta etapa se encuentran las expresiones literarias anteriores a la Conquista como los quipus, los relatos míticos y las poesías-canciones. Después de la caída del Imperio inca se perdieron sus instituciones y sistemas simbólicos, pero su influencia se puede rastrear en las literaturas populares andinas (72). La segunda etapa es considerablemente más extensa y se divide en cinco periodos: imposición del dominio colonial (1530-1580), estabilización colonial (1580-1780), crisis del orden colonial (1780-1825), república oligárquica (1825-1920), crisis del estado oligárquico (1920-1975) y posoligárquico (1975-2020?). Estos se subdividen a su vez en sistemas que se omitirán por cuestiones de extensión. Durante la Colonia se perdieron los sistemas literarios discursivos pertenecientes a las elites incaicas, pero perduraron los sistemas populares de carácter oral, aunque no sin un proceso de transculturación.

Los sistemas incas sufrieron “la paulatina implantación de los paradigmas discursivos y simbólicos occidentales, en especial ibéricos” (73). García Bedoya narra cómo los conquistadores españoles, en su mayoría iletrados, llegaron al continente americano con sus propios sistemas populares, como el romance, y la consecuencia fue un proceso de adquisición, adaptación y resignificación de dichos sistemas dentro del sistema popular inca. Posteriormente, a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII surgen los letrados indios y junto con los letrados de la elite criolla existen también los letrados de la elite inca. No es hasta el siglo XVIII que se habla de una identidad criolla.

Durante el siglo XIX la elite criolla domina el sistema literario, pero García-Bedoya rescata el yaraví, una forma poética y oral indígena. De igual forma, durante la etapa de las literaturas nacionales, donde el letrado era el centro del sistema literario, es posible localizar una recopilación de literatura oral quechua: *Azucenas quechuas* de Adolfo Vienrich. En 1920 las clases media y obrera adquieren rele-

vancia mientras que la oligarquía criolla flaquea, pero es a partir de 1950 cuando se empieza a configurar un nuevo canon literario que considera el mestizaje entre lo andino y lo criollo.

En síntesis, *Hacia una historia literaria integral: algunas categorías teóricas fundamentales y su aplicación en un esquema panorámico del proceso literario peruano* de García Bedoya es un libro dirigido principalmente a los investigadores literarios de la literatura hispanoamericana. Si bien el autor limeño sugiere que su tesis puede aplicarse a sistemas literarios mundiales, la exposición únicamente engloba a Hispanoamérica y se centra en Perú. Además, aunque en teoría se puede apuntar hacia la posibilidad de crear una historia literaria integral del mundo, en términos prácticos es una labor sumamente complicada debido al contexto globalizado de producción, la mezcla de códigos lingüísticos y la superposición de códigos literarios. De igual forma, es pertinente señalar que García Bedoya no proporciona como tal un concepto de “historia literaria integral”, pero sí especifica que se deben incluir las prácticas literarias y sus diversas implicaciones. En cambio, se esfuerza por desarrollar las categorías que lo apoyan en su ideal de historia literaria.

Para concluir, cabe apuntar que, en su explicación del sistema literario, García-Bedoya incluye (además del productor, el canal, los códigos y el contexto) al consumidor del producto literario, pero en su historia de la literatura peruana se centra sobre todo en los productores y no refiere explícitamente a los consumidores. El lector, o consumidor, en el marco de la literatura contemporánea es sumamente relevante para la formación del canon literario. Sin embargo, uno de los aportes más significativos es la inclusión de expresiones literarias que no forman parte de los sistemas hegemónicos y por consiguiente tampoco del canon literario.